

*El acontecimiento será
nuestro maestro interior.*

Emmanuel Mounier

EDITA

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8° D
28005 Madrid

Dirección del I. E. M. en Internet:

<http://www.pangea.org/spie/iem>

Correo electrónico:

iem@pangea.org

CONSEJO DE REDACCION

Luis A. Aranguren Gonzalo

José María Berro

Juan Ramón Calo

Antonio Calvo (*Presidente
del Instituto E. Mounier*)

Luis Capilla

Carlos Díaz

José Fernández (*SOLITEC*)

Luis Ferreiro (*Director*)

Teófilo González Vila

Eduardo Martínez

Manuel Sánchez Cuesta

Andrés Simón

Rafael Á. Soto

José María Vinuesa

Correo electrónico Director:

lferreiro@interbook.net

*El Instituto Emmanuel Mounier
trabaja desde la sociedad civil al ser-
vicio de los valores de la persona en
comunidad. Todas las personas que
colaboran en esta revista y en el resto
de sus actividades lo hacen de mane-
ra voluntaria y desinteresada.*

Periodicidad: trimestral.

Administración, suscripciones,
publicidad:

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8° D

28005 Madrid

Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Déposito legal: M-3.949-1986

Diseño y producción:



LA FACTORÍA DE EDICIONES

Plaza del Callao, 1 - of. 407

E-28013 Madrid (España)

Teléfono/Fax: 91 521 32 20

Impresión: Color 2002, S. L. (Getafe)

Mounier: un maestro para nuestro tiempo

Emmanuel Mounier es para nosotros un descomunal testigo de militancia en el optimismo trágico, y le echamos de menos a lo largo de nuestra vida, tan vinculada a la suya como incapaz de estar a su altura. Sus amigos españoles, probablemente no sólo nosotros, pasamos buena parte de nuestra vida luchando contra la apática anorexia desiderativa de nuestros conciudadanos —a veces, incluso, contra la nuestra propia— y, como esas mamás agobiadas por la inapetencia de sus bebés, donde ellas dicen «este niño no me come bien», nosotros apostillamos: «esta generación no nos milita».

Semejante desmotivación es resultado del bienestar burgués, tan encucado con su consumo, tan feliz con su vida bagatelizada, tan turisteado y encoloniado, tan anestesiado y cosificado. Bajo el impulso motórico de «salud, dinero y bellotas», el nuevo clónico del capitalismo aburguesador habita esas modernas Sodoma y Gomorra que son Marbella o Torremolinos, o cualquier otra ciudad veraniega europea, heterónomas en su mal gusto, esponsorizadas por cuadrillas de facinerosos y alentadas por luces y taquígrafos de la misma calaña: el dinero sin cultura puede mucho. Desde allí, y en exclusiva para todo el rebaño, cerdo busca a cerda y cerda busca a cerdo. Asumida borreguilmente la erótica del discurso mediático, en esta Granjilandia no hay puercos que no sea híbrido de borrego, y como tal aplaude el pan-y-circo mientras sus Césares distribuyen grandes mentiras envueltas en pequeños discursos hedonistas en el corazón de eso que se llama Europa. En definitiva, unos pocos suscitan parafernalias que inducen muchas

adhesiones consumistas, becerros de oro castrados que la mayoría adora.

Consumada/consumida la apostasía, ¿cómo pedir algún gesto de humanidad o de humanitarismo a quienes han abdicado de todo lo humano? El infinito hambre ajeno, que abarca a las tres cuartas partes de la humanidad, se reducirá en estas circunstancias a reportaje de telediario, o encenderá fervorines de ONGs blanditas, militancias-canguro por horitas, todo muy boy-scout, lo más parecido a un rito iniciático de prostitución con muñecas inflables donde, cuanto más «hagas el amor», tanto menos entenderás qué significa la fuerza del cariño. ¡Qué difícil militancia en esta balsa de vulgaridad, con sus casinos y sus chicles, qué barato compra el dinero —prostituta universal— a los prostituidores por él prostituidos! Nos duele el ser humano, no lo despreciamos: estamos en plena noche de la tragedia. Y resulta difícil la derrota de esta —llamémosla así— civilización.

Pero difícil no significa imposible, mientras lo trágico no sea inundado por lo pésimo del pesimismo, sino respondido con un **optimismo combatiente**, y en consecuencia traducido a **optimismo trágico**, que no quiere más guerras, sino militancia enamorada de ideales más altos y más dignos. No se supera lo trágico con lo cómico, claro está, pero tampoco con un llanto cuyas lágrimas impiden ver el sol. Sólo habrá militancia desde la vida cotidiana y habitual, desde nuestros hábitos diarios, que son la verdad de nuestra vida: nada, pues, de militancias folclóricas, estrambóticas, de escaparate, flor de un día y divertimento que es siempre burla a costa de los humildes: la «militancia» del burgués, como la mona vesti-

